

Miguel CORTÉS ARRESE, *Las mil caras de Teodora de Bizancio*, Madrid: Reino de Cordelia, 2021. 277 pp.

El profesor Miguel Cortés, en este su último libro, espléndidamente editado por la editorial Reino de Cordelia, nos ofrece un bello caleidoscopio sobre el apasionante personaje que fue la emperatriz Teodora. Ya desde la misma «Presentación» del libro el autor nos explica el largo recorrido de su interés por la figura de Teodora, cultivado desde el lejano 1982 a raíz de los primeros pasos que se dieron en España en el campo de los estudios bizantinos con la creación de la revista *Erytheia*, las primeras Jornadas sobre Bizancio y la posterior creación de la Colección «Nueva Roma», acontecimientos a los que el autor rinde homenaje.

El libro se articula en torno a cuatro ejes: «Herederos de Bizancio», «De Teodora a Eva Perón», «La reina creyente» y «El nacimiento de un mito», a través de los que el autor va construyendo la visión poliédrica de este personaje único no sólo en la historia, sino en la fantasía artística y literaria hasta consolidarse en mito contemporáneo. Todo el libro se sustenta en una riquísima selección de ilustraciones, pues no en vano la figura de Teodora, desde los extraordinarios mosaicos de San Vital, en Ravena, está en el origen de las incontables recreaciones de su iconografía. No existe otra figura histórica de Bizancio que haya merecido tantas representaciones, resultado del aura de misterio y fantasía que Teodora despertó desde el “redescubrimiento” de Bizancio, en especial de su arte, y que se desbordó con las superproducciones teatrales de la *Théodora* del dramaturgo francés Victorien Sardou, que de la mano de la gran diva de la época, Sarah Bernhardt, tanto influirían en la escena europea *fin de siècle*. A partir del vestuario, decorados y escenografía del drama de Sardou más que por su laberíntico argumento, se universalizó la imagen de Teodora, fenómeno que se incrementó luego con las primeras adaptaciones cinematográficas que acabarían dando lugar al prolífico género del *peplum*.

La mirada en que reposa lo que podría denominarse como “teodoromanía”, la encontramos en algo muy bien analizado por Cortés: el rescate de Bizancio en sus diversos planos, sobre todo en el artístico, a partir de la corriente literaria de viajeros a Constantinopla y el Levante durante todo el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, que dejó abundante testimonio en la literatura, la pintura, los grabados, etc. El orientalismo llegó a impregnarlo todo en ese período y Bizancio formaba parte esencial de la visión orientalista del mundo que se estaba

descubriendo de la mano del colonialismo. El siglo XIX ya había comenzado con el nacimiento del primer Estado-nación de la Grecia moderna desgajada del declinante Imperio Otomano, tenido por *l'homme malade de l'Europe*, en una proverbial expresión atribuida al zar Nicolás I dicha a un embajador británico en 1853, pero también aplicada al Imperio Austro-húngaro por el *New York Times* en 1860. El interés de Occidente se volcó así hacia un Oriente, muy complejo en todos los órdenes, al hilo de las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas producidas en Europa por la revolución industrial, el auge del colonialismo y con el trasfondo del espectro de los nacionalismos. En el terreno intelectual, el historicismo, como método científico, se impondría generando nuevas disciplinas. Para lo que aquí nos ocupa es fundamental –como apunté al principio– el nacimiento y desarrollo de la bizantinística, nacida de la filología clásica y de los estudios sobre el mundo antiguo, y que pronto adquiriría plena autonomía como ciencia. El *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae* (CSHB), más conocido simplemente como el *Corpus de Bonn*, fue el magno proyecto concebido por Barthold Georg Niebuhr, catedrático en la universidad de Bonn. Tras la muerte de Niebuhr en 1831, el proyecto pasó a ser dirigido por su colaborador Immanuel Bekker en la Academia Prusiana de Ciencias de Berlín. Entre 1828 y 1897 aparecieron los cincuenta volúmenes de ediciones críticas de historiadores bizantinos que lo integran. La actualización y renovación del CSHB se inició a partir de 1966 con el nuevo *Corpus Fontium Historiae Byzantinae* auspiciado por la Asociación Internacional de Estudios Bizantinos, donde las nuevas ediciones críticas de los textos aparecen traducidas y anotadas, señaladas por el lugar de publicación como *Series (Atheniensis, Berolinensis, Bruxellensis, Italica, Parisiensis, Thessalonicensis, Vindobonensis, Washingtonensis)*. A la sombra de la recuperación de los textos, con el *Corpus* de Bonn proliferaron los estudios de todo tipo, sin faltar, claro, los relativos a la época de Justiniano y Teodora. Cortés pasa revista a las aportaciones de notables medievalistas y bizantinistas que profundizaron en el personaje de Teodora, como los alsacianos Charles Diehl, Gustave Schlumberger, etc., teniendo en cuenta además a figuras clave como la de Thomas Whittemore, fundador del Instituto Bizantino de América (Dumbarton Oaks), restaurador de los mosaicos de Santa Sofía y del monasterio de San Salvador de Cora (Kariye Camii), que convenció a Kemal Atatürk para la conversión de Santa Sofía en museo (1931). En verano de 2020 se restableció el culto musulmán, lo mismo que en Cora y la iglesia del monasterio del Pantocrátor. Deplorable retroceso para la Humanidad que deja en evidencia el

fanatismo de quienes lo han perpetrado. Antes de la formidable restauración de Whittemore, los mosaicos de Santa Sofía habían ya sido estudiados y parcialmente documentados y restaurados por los hermanos suizos Gaspere y Giuseppe Fossati en 1847, arquitectos de la corte del sultán Abdülmecid con una importante obra arquitectónica en Estambul. Buena parte de sus dibujos gozó de gran difusión en la segunda mitad del siglo XIX, alimentando así, en lo que a la estética bizantina se refiere, la moda orientalista europea.

Es lógico que el conocimiento de la dimensión histórica de Teodora como emperatriz ocupara gran relevancia desde la segunda mitad del siglo XIX por todo lo que encerraba en su personalidad: su origen humilde, su vida vinculada a los espectáculos en el circo, en Alejandría, Antioquía y Constantinopla, actividad tenida como rayana en la prostitución, su fe monofisita, su pronto matrimonio con Justiniano y su dinámica, enérgica e inteligente actividad política, siempre pragmática y resolutive, así como su mecenazgo social con la dotación de monasterios, iglesias, hospitales, orfanatos, rehabilitación de prostitutas, suministraron mil motivos para despertar la imaginación literaria y estética del “orientalismo”. Su propia condición femenina dio aún más fuerza al mito de Teodora como arquetipo de superación, inteligencia y poder. El fundamento de la “teodoromanía” no está tanto en el progresivo conocimiento sobre Bizancio, sino en la imagen que de Teodora transmite Procopio de Cesarea en su *Historia secreta*, que es, con todo, su libro más controvertido. Desde el siglo XVII hasta bien avanzado el XX, la *Historia secreta* fue interpretada como la crónica negra del reinado de Justiniano, y la descripción escabrosa del pasado licencioso de Teodora como hetera dio pretexto para los aspectos más sombríos de auténtica *femme fatale* como fuente de su caracterización en la literatura, estética y filmografía a que dio lugar. Sin embargo, el relato de Procopio fue tenido durante mucho tiempo como una manipulación, cercana a la *vendetta* personal contra el emperador y considerada como un libelo semiclandestino, pero esto no es del todo cierto. Aunque la *Historia secreta* no circulara públicamente por obvias razones de seguridad para su autor, la obra es importante y no se la puede desvincular del resto de los escritos de Procopio. Hoy están suficientemente probadas la autenticidad de su autoría y la veracidad de la *Historia*, cuyo verdadero propósito era precisamente narrar el envés del reinado de Justiniano. Por eso, cuando Nicolaus Alemannus la publicó por primera vez (Lyon 1623), esta desestabilizó la imagen de Justiniano en Occidente, aupado hasta entonces como respon-

sable del fundamento del derecho europeo con su *Corpus Iuris Civilis* y su autoridad sobre el gobierno de la Iglesia a través del cesaropapismo. La Ilustración, enemiga del absolutismo monárquico de su época y del de Bizancio, hizo posible que autores como Montesquieu y Gibbon vieran en el testimonio de Procopio un referente aplicable a las monarquías europeas y que encontraran un alto grado de verosimilitud en las acusaciones dirigidas al binomio Justiniano-Teodora, que siempre habían actuado de común acuerdo en el ejercicio del poder autocrático.

En conclusión, el excelente libro de Miguel Cortés, de agradable lectura, resulta un valioso exponente que brilla con luz propia en la constelación literaria sobre Teodora que tanto proliferó en el siglo XX. La acertada contextualización del tratamiento y difusión del mito de Teodora, profusamente ilustrado, justifican perfectamente las *mil caras de Teodora* que el autor, con tanto acierto, nos da en esta visión caleidoscópica de la impronta dejada hasta hoy por el singular personaje de la emperatriz bizantina.

Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA (CCHS-CSIC)

Ἰμπέριος και Μαργαρόνα (Ὁμοιοκατάληκτη Διήγησις ωραιότητι τοῦ Ἰμπερίου), επιμ. Γιώργος Κεχαγιόγλου, Θεσσαλονίκη: Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης, Ἰνστιτούτο Νεοελληνικῶν Σπουδῶν-Ἰδρυμα Μανόλη Τριανταφυλλίδη [Παλιότερα Κείμενα τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας, 13], 2020. 399 pp.

El nuevo volumen (nº 13) de la serie *Textos antiguos de la Literatura Neogriega* del Instituto de Estudios Neogriegos de la Fundación Manolis Triandafilidis nos ofrece la edición, a cargo del consumado neohelenista Yiorgos Kejajoioglu, de la paráfrasis anónima rimada en decapentasilabos pareados de la novela «erótico-caballeresca»¹ *Imberio y Margarona*. Se trata de la versión libre neogriega del popular *roman* francés *Pierre de Provence et la belle Maguelonne*, que traducido, parafraseado o reelaborado a lo largo y ancho de Europa dio lugar a una fecunda tradición de versiones textuales en español, italiano, catalán, alemán, portugués,

¹ Adoptamos aquí la denominación que en su día acuñó Menéndez Pelayo para designar las novelas caballerescas breves que estructuran el relato de las peripecias de los enamorados a partir de su separación y hasta su reencuentro, cf. *Orígenes de la novela*, Buenos Aires 1947, p. 51.